

Número suelto
2 centavos.

San Martín

PERIODICO POPULAR

ORGANO DE LOS INTERESES AMERICANOS.

EL SAN MARTIN.

Copéracion. Agosto 29 de 1864.

*L*as Españas la pobre España, la siempre atrasada España, la inquisitorial y tráileres España, la España de Felipe II, de los autos de fe, de las proscripciones, galeras y condenaciones a muerte por intolerancia religiosa, la España de Carlos IV y de Fernando VII, la España de la horripilante Crisóstomo y de la costa Isabel, la España moderna, como ella se llama, es en este momento presa de una alucinación mental que, si no mereciese el desprecio y el escarnio, merecería la compasión del mundo civilizado.

Desconocida, abandonada, olvidada y despreciada en Europa misma, la desesperación de su situación, de que tiene la más íntima conciencia, le ha sajeron las ideas más absurdas y los planes más descabellados.

Alegriada por sus fáciles triunfos en África sobre hordas indisciplinadas y bárbaras, y estimulada tal vez en su delirio por el éxito momentáneo de las armas de Napoleón en Méjico, se ha creído en altura suficiente para hacer empresas en América, y advirtiendo las lecciones sangrientas que recibiera del Nuevo Mundo a principios del siglo, ha venido a buscar aventuras entre las repúblicas que estaban ya medio siglo de vida libre e independiente.

La España, el pueblo modelo entre los más atrasados del mundo, viene a decir en la América tranquila y pacífica una nueva era de combates, invadiendo el territorio de una república hermana, y la América entera se ha apresurado a recoger el guante quijotesco de la antigua metrópoli.

Es, pues, preciso prepararnos para nuevas luchas y marchar al encuentro del enemigo, espaciando mientras tanto por medio de la prensa en todas las casas sociales ese ardor, ese entusiasmo, esa firme y encérgica confianza, que elevaron a nuestros padres, y que llevaron en su derrota a los invasores.

La hora del peligro se acerca, y los enemigos de la América no se desviven en preparar por medio de intrigas, calumnias y mentiras, el éxito de la aventurera empresa que han acometido. Los pueblanos y los débiles han temblado, pero los que sienten palpitar en su pecho un corazón libre y republicano, han corrido inmediatamente a ocupar el puesto que les indica el honor y el deber.

Quitar la máscara a la intriga, descubrir la columna, hacer evidente la mentira, mostrar en toda su pureza y grandiosidad la justicia de la causa americana, infundir aliento a los débiles, compelir a los tímidos, estimular a los hombres de corazón, poner en descubierto los abusos indignos que se cometen a la sombra de una jenerosa hospitalidad, entregar al severo juicio de la opinión pública todas las tracicias, las culpables debilidades, los malos oídos que tienden a proteger o

auxiliar al enemigo común; hé aquí, entre otros, el objeto que nos proponemos al emprender esta publicación, convencidos de servir así a los intereses de la América republicana y de llenar nuestro deber de hombres y de ciudadanos.

Intuitivo parece decir que no venimos a ocuparnos de rencillas ni reprimendas de partido. Bastante miserables en épocas normales esas cuestiones, sería hoy, en presencia del peligro de la América, un crimen encenderse en ellas. Bajo el punto de vista en que nos hemos colocado y segun el objeto que nos hemos propuesto en esta publicación, los partidos políticos y aun las divisiones territoriales del continente han desaparecido. Nuestra causa es única y exclusivamente la grande, la santa causa de la América.

No prometemos a nuestros lectores que nuestro lenguaje sea siempre brillante y pulido como el de la diplomacia, ni cortesano, palaciego y servil como el de los que escriben por orden y estipendio mediante; pero sin caer en la grosería, sobremano bamar a las cosas por sus nombres, y hablar siempre como el que habiendo recibido una bofetada en una mejilla no está dispuesto a poner la otra.

La culpa, entonces, no será nuestra; lo será de los que han venido a provocarnos, y nos provoquen en adelante. El honor ofendido no tiene mas que un lenguaje, y éste por cierto no será alumbra lo para los que sepan de cometer en América un crimen que en los pueblos que se respetan en los pueblos más文明izados del mundo no tiene mas recompensa que la hora.

Una última observación, y habremos llevado nuestro programa. El SAN MARTIN, esencialmente democrático, no ha titulado en hacer sacrificios para ponernos al alcance de todo el mundo. Su precio ínfimo de 2 pts. por ejemplar, le permitirá estar presente en el escritorio del banquero como en el banco de la cochera; no tiene pretensiones de ninguna especie, salvo la de representar fiel y sinceramente los intereses americanos.

LA ESPAÑA MODERNA.

Nada más curioso que los cargos que la prensa española, en su profunda ignorancia, hace a la América republicana.

En esas repúblicas, dice con aplomo, no se vive sino de resoluciones y guerras civiles, la seguridad pública y privada, la seguridad de la vida y de la propiedad son desconocidas. La buena fe no existe. Los compromisos de honor no se respetan, y todo marcha a merced del príncipe que se apodera del gobierno.

Y es la España la que esto dice, y en consecuencia despacha sus naves para apoderarse por sorpresa de una parte del territorio americano, y dispensarnos generosamente los beneficios de su alta civilización.

Curiosa quijotada, en efecto, la que pretende llevar a cabo, sin apercibirse de que la América que ha creido vestida tanaria de plumas, es la que puede dar a la España en todos sentidos lecciones de gobierno, de moralidad, de orden y de bondad administrativa.

La guerra carlista odió alguna vez ser en América el resultado accidental de los errores de gobierno que se han puesto en práctica desde el principio de su independencia; pero una vez consolidadas las instituciones, el orden y la moralidad ha rebasado en todas ellas. Los gobiernos se han organizado, y las sociedades desarrollándose a la sombra de la libertad y de la paz, han entrado derechos en la vía del progreso y llegado a un punto de que la España estará por muchos años distante.

No son antojadizas estas apreciaciones, sino el resultado de la observación de hechos que están al alcance de todo el mundo, y por lo tanto indudables.

Antes que en España han tenido aplicación en América todos los progresos modernos. Perrocarriles, telegrafía eléctrica, aplicación del vapor a la mecánica, difusión de la educación popular, instituciones de crédito, todo esto lo hemos comprobado en América antes que la España se apercibiese siquiera de esos adelantos de la civilización.

¿Qué puede, pues, traer en estos momentos la España a la América? Crédito, comercio, adelantos materiales, ciencias, artes, literatura, ideas de gobierno? Pero no es posible que nadie de aquello de que carece, y la España sumergida todavía en las tinieblas de su edad media, no ha podido sin asombrar en su suerte, a los adelantos de la civilización moderna.

Crédito? ¿Qué significa el crédito de la España en los mercados europeos al lado del crédito de las Repúblicas americanas?

Comercio? ¿Qué significa el comercio español en comparación del comercio de Chile, el Perú, la República Argentina, y otras naciones americanas?

Adelantos? Nos traerá por ventura la España sus maderos, y los salteadores que pueblan sus caminos? Nos traerá sus toros para la moralización del pueblo? Nos traerá sus jitanos para propagar de los establecimientos de educación?

Ciencias? literatura? Pero que tiene la España de literatura, de ciencias o de artes que laaños a la América, ella que vive de prestado para llenar las necesidades de la vida civilizada?

Moralidad? Pero que nos hablará de moralidad la España que ayer no más vela convicto del ladrón público a uno de sus ministros, y en donde se levantaba una información sobre el robo que la reina Cristina había hecho de los diamantes de la corona?

Ideas de Gobierno, orden, instituciones? Nada sería más curioso que se mejorase la pretensión de los peninsulares. No tenemos más que abrir al acoso la historia política de la España moderna, para avergonzar a la Europa de lo que pasa en su seno, casi desapercibido por la oscuridad en que vive la España misma. Ved aquí un ligero cuadro de las revoluciones, fusilamientos, disturbios, mortandades, horrores, en medio de los cuales ha arrastrado su vida la España que pretendo dar lecciones de orden, moralidad y estabilidad de instituciones a la América.

En 1843—Sublevación y bombardeo de Barcelona hasta el año de 1845.

Sublevación de Zaragoza.

Sublevación de León y Vigo por la Junta central.

1844—Disturbios y desarme de la milicia de Zaragoza.

Sublevación de Alicante, Cartagena, Murcia y Alcoy.

Sublevación carlista de Maestrazgo.
Sublevación de la frontera de Cataluña.

Disturbios en Barcelona, en donde se hace notar el famoso bando de Meer.

Movimiento de Zaragoza y del general Ruiz en el Alto Aragón.

Conspiración preparada por el gobierno y terminada por el sargento Rico y Campaña.

Conspiración en Valladolid que da por resultado el destierro del general Leymerick y la prisión de muchos oficiales.

1845—Conspiración militar de Vitoria. Sublevación de la Cataluña por los reclutamientos.

Conspiración de Málaga. Sublevación en Madrid.

Batalla de la Coserna del Posito, disputada y preparada por un general, por sus espías, por un capitán y el teniente Jurado.

Conspiración supuesta del general Crespo y sus compañeros preparada de la misma manera por un capitán y un sargento.

1846—Revolución de Galicia y de Castilla.

Conspiración en Madrid, Málaga, Logroño, Cádiz y Barcelona.

Sublevación y sirotes en Zaragoza. Conspiración de no sargentos de infantería en Valencia.

1847—Sublevación en Sevilla por la cuestión de alimentos, y principio de la famosa guerra de Cataluña, en la cual el heroico Narváez no pudo dispersar 6.000 carlistas con 70.000 soldados.

1848—Revoluciones en Madrid el 26 de Marzo y el 7 de Mayo.

Revolución en Sevilla en la misma fecha.

Conspiraciones en todos los puntos del país.

Sublevación del Alto Aragón y sorpresa de Sétama.

Considerable desarrollo de la guerra de Cataluña, entrada de Calatrava.

Sublevación de la Navarra por los partidarios de Calatrava y Palitás.

Conspiración militar en el ejército de Cataluña.

Entrada de Amettller por el Ampurdán.

Guerra de la Mancha terminada por la negociación con Rose y Peto.

El Estudiante se apodera de la Guardería del Capitán General en Burgos.

1850—Batalla de Patricio, acción del Ministro Mauresa. Demostraciones de respeto al trono hechas por los moderados.

1851-1852—Bravo Merino dispone la famosa batalla de Saca. Insurrección de los tropas en Madrid, sitiando un año de duración de servicio.

1854—Sublevación del brigadier Illescas en Zaragoza.

Sublevación del 28 de junio en Madrid.

Revolución de julio en la misma ciudad.

Ahora, si de las revueltas paramos a los fusilamientos y a las crueldades que caracterizan a la patria de la Inquisición, no creemos insultar a nuestros lectores, dándoles un pequeño espécimen.

En 1844 tan solo tenían:

Fusilamiento del pueblo de Zaragoza el 22 de enero.

El 8 de febrero el barón de Meer

Hace fusilar en Barcelona al capitán Blanqui de la Alberca.

El 14 de febrero, Roca dijeron fusilar en Villaverde al teniente coronel don Beltrón Ruiz, al comandante don José Menéndez, al capitán don Luis Gil, al comandante don Pío Serrano Villalpando, a los tenientes don Juan Gómez Algiria, don Luis Molina, don Arcadio Blasco. Todos ellos ejecutados sin ser juzgados.

El mismo Roca dijeron fusilar en Alicante a las personas siguientes: arrestados en la Aldea de Seita por los complices y partidas de Caballería el coronel de Caballería don Bartolomé Ríos, y los soldados Joaquín Valero, Antonio Bojar y Diego Gómez, el capitán don Gregorio Sico, y don Manuel Zamora habitante pacífico de Valencia.

Fueron igualmente fusilados en Valencia en el mismo día el concurante don Francisco Fernández, los tenientes don José Valencia y don Carmelo Jiménez, el soldado don Antonio Calvete, los sargentos Bartolomé Busto, Pedro Fernández, Carmelo García y Manuel Núñez, don Juan Colomé, José Luis Ortiz de la Caballería de Lusitania, Pedro Fraile, de la Artillería, el capitán don Ignacio Paulino, el comandante don Vicente Lineros, el teniente don Isidro Castor, el comandante don Rafael Molto, el jefe de los trabajos de las fortificaciones, el reidor del Ayuntamiento de Alicante, don Simón Cacionelli. Todos estos, como los anteriores, fueron fusilados sin juicio.

El 15 de marzo el mismo Roca hizo fusilar en forma de jirón en Consuegra a los prisioneros don Feliz Quesada y don José Pugat, en Muriel a don José Batalla, y en Alcántara don Feliz Guadalupe.

El 18 de marzo el barón de Meer hizo fusilar en Barcelona al Capitán Sant-Jast y tres de sus compañeros.

El 9 de junio el general Brújo hizo fusilar en Zaragoza a don Francisco Luján, don Bernardo Rubí y don Leopoldo Maura.

El 30 de octubre el barón de Meer hizo fusilar en Barcelona a don Miguel Parpat, don Antonio Marzal, don Gabriel Pratuli, don Ignacio Costa, y 18 personas más.

El 26 de Noviembre fueron fusilados en Logroño el coronel don Benito Zarbano, el capitán don Juan Martínez y sus soldados Juan Martínez y Joaquín Requijada; el 30 del mismo mes los prisioneros don Feliciano Zarbano, y don José Iturralde, ademas un rico propietario de Lezcano, don Francisco Herreras.

Pocos días despues fue entregada al pillaje la casa de Zarbano en donde fueron asesinados todos los que la habían ocupado excepto ni los perros. Se descubrió el escándalo del general que es fusilado en Logroño. Los ejecutores se atrincheraron detrás de él y cada uno de su compañía don Cayo Muñoz, Gárate, complices fueron fusilados en el mismo día.

El 7 de julio de 1845 fueron fusilados dos jóvenes de San Andrés de Palomar, tres encapuchados galeras, y 43 enviados a las prisiones de Barcelona. El 21 de Agosto fue fusilado en Madrid Manuel Zulueta. De 1843 a 1845 más de mil ejecutados fueron fusilados en Madrid.

En abril de 1846 fueron fusilados el comandante Miguel Solís, el comandante Velázquez y diez capitanes de los regimientos de Zamora y Segovia. Muchos sargentos del regimiento de Zamora sufrieron igual suerte en Bellavista. La Malaga fueron fusilados los sargentos de Jaén, en Tarragona no sufrieron, en Valencia cuatro sargentos de Valencia y un oficial.

En mayo de 1848, fueron fusilados en Madrid cinco prisioneros y veinte sargentos y soldados del regimiento de España; en Zaragoza un oficial de Artillería; en Huete el coronel Alcalá y seis de sus complices; en Barbadillo los coroneles Clavería, López Buscayos y el capitán Valverde; en Figueras

el capitán Altimira y dos de sus compañeros; en la Coruña fue fusilado un sargento después de haberlo aplicado la tortura de privaria del suelo hasta que hizo sus revelaciones. En Valencia fue fusilado don Cabral Fernández a quien se deportaba para Iruña. Sacado durante la noche de la torre de Serranos, fue asesinado en el camino del Grado con protesta de que pretendía evadirse. En Navarra fue fusilada casi al mismo tiempo el general Alba y muchos otros sus compañeros de armas.

En 1855 fueron fusilados en Madrid un oficial de Artillería y un soldado de Baza. En 1855 fue fusilado en Zaragoza el teniente coronel del regimiento de Cieza. En 1855 en 1856, en 1859, etc., etc.

Pero a qué segue en esta sangrienta atmósfera monárquica? ¿No se parece al correcta rápidamente sentimos bajo la impresión de una horrida pesadilla? No es fácil estar viviendo entre las tribus salvajes de los más remotos confines de la tierra? No nos parece ver resucitada la inquisición con sus horribles detalles, las manos encapuchadas y las cabelleras ardientes de las víctimas vestidas de San Benito? Parecería imposible, y nadie es mas cierto que es ésta la verdadera situación, el verdadero carácter y las verdaderas tendencias de la España moderna.

Y ésta la nación que causa a la América de anarquista, de revolucionaria, de no respetar la fe de sus tratados?

Y es ésta política sangrienta y desastrosa que, harto de devorar sus propias entrañas, viene a traer a el orden y la civilización a América!

Habrá sido sin embargo ésta justicia? Ella ha sido en su villano atentado contra el Perú, bárbara con sus antecedentes y con su carácter. ¿Qué otra cosa podría esperarse del gobierno español de la España de los toreros y de los fanáticos, de la España que no pagando sus deudas en los mercados Europeos, gasta miles de pesos en comprar en Roma huesos de santo, de la Iglesia, en fin, gobernada por sacerdos proféticos, como lo dice el emperador austriaco el diputado Sicoli en el parlamento italiano?

Venga pues, a América la España moderna con las intenciones de quipoces y conquistadores, que en América le esperan lecciones más amargas y sombrías que las que jones recibió el héroe de la Marcha!

Venga a América la España moderna, que en América aprenderá que no tiene que hacer con las tribus salvajes de Africa, y que en lugar de esclavos y serviles encontrará pueblos civilizados, conocedores y celosos de sus derechos que aborren ese sentimiento de su ignorancia.

Venga a coger de nuevo las bardenas de los Pizarreros o la tierra de los Incas, y encontrarla misma suerte que otorgó a sus antecesores predecesores.

En realidad, que en esta gloria parte la América republicana bárcelas una vez más con la perdida España, y猛烈a en ella no solamente su infame atentado, sino también el principio del retroceso y la ignorancia de la superstición y la barbarie de que ella es el más genuino representante en el mundo.

DON MANUEL MONTT.

Es un hecho que el señor don Manuel Montt ha aceptado el cargo de ministro plenipotenciario de Chile cerca del gobierno del Perú y del Congreso Americano.

He ahí una comisión que hace tanto honor al gobierno que la ha propuesto como al señor Montt que la ha aceptado. Es una prueba de que los ojos de partido han desaparecido en Chile, y de que se hace justicia siempre al voluntario mérito, sean cuales fueren las opiniones políticas de los individuos.

El señor Montt ha dejado de ser un jefe de partido para constituirse en representante de la Nación Chilena ante el Congreso de la América, donde

llevará su contingente de luces, de experiencia y de patriotismo americano.

No es éste el caso de apreciar al señor Montt por sus antiguas leales de gobernante. A la posteridad le recordará esa tareas poco envidiables que han sido sus latacas, o las necesidades de las diversas situaciones en que pudo encontrarse su gobierno, nadie, ni aun sus enemigos más encarnizados podían disputarle con razón, su reconocida idoneidad para el cargo que acaba de aceptar.

No sabemos aún cuando partió el señor Montt a su destino, pero si podemos asegurar que el aprecio y la estimación de todo el país le acompañarán en su misión, y que todos tenemos la profunda convicción de que su consecución será desempeñado fielmente y a satisfacción de los intereses de la América.

REMITIDO.

Se nos ha enviado el comunicado siguiente, dirigido al muy honorable señor Piedrahita, Ministro Plenipotenciario del Ecuador en Chile, caballero de la Orden de Cristina-Flores, condecorado con la gran medalla de la breviriana, principi imperial de la casa de Gómez Moreno etc., etc., etc.

Al Señor Don Inocente Piedrahita.
(Tomado del Correo Literario).

En la orilla feliz que riega el Guayas
Lloros i llore fui de todas lasas.

De una hora lasciva.

Esmoñoso un mono de Loyola

Y quebrando leños con la cola

Bizota de su amor lora cautivo.

Un dia muy tempestoso

Poco un hueco la lora, i el gozoso

Vi salir de la cascara a ese chico

Imitando en el cuerpo a un ser humano.

De un breve salmo el chico, i por supuesto

El chico no ha nacido, ha sido puesto.

CONTRABANDOS DE GUERRA.

Desde que se inicio la guerra de la España, o más bien dicho, la española, contra la América contra el Perú, Chile no ha dejado de suministrar por angas o por mangas recursos a los españoles.

Cargamentos de carbon y de viveros han marchado tuinos en pos de otros a consignación de los piratas, y las autoridades han hecho la vista gorda para dejarlos partir libremente. Lo que más se ha hecho ha sido exigir una fianza de los cargadores; pero esa fianza ha llegado a ser flusoria.

No sucederá lo mismo en adelante. El San Martín es un centinela avanzado que denuncia al público todos los manejos de los espías y de los traidores que abusan de nuestra hospitalidad y que se jactan de las juguetas que hacen a nuestro candor.

Si la España para invadir hipocrita y temeradamente al Perú, ha tenido necesidad del auxilio de los productores de Chile, no tendrá en adelante esa fuente de recursos.

El gobierno de Chile debe estorbar neta y porentoriamente todo embargo, toda exportación, todo negocio que tienda a favorecer a los piratas. Sino, el San Martín estará listo en publicar los nombres de los traidores americanos que tal empresa avocan, y, guardelos Dios de que no se enciendan en esos barcos.

Para nosotros, como para todo buen americano, la guerra, con el hecho de la ocupación de las islas de Chinchas, está declarada. La aceptamos de buena gana y con placer. Venga la España. Venga la España, aquí la deseamos conocer para educarla.

CRÓNICA AMERICANA.

ACUSACIONES AL Gabinete Peruano.

No podemos dejar de enseñar en nuestras columnas el documento que insertamos a continuación, y que fue presentado al Congreso Peruano el 8 del corriente mes. En él están expuestos de la manera más franca y energía los sentimientos del pueblo peruano que, viendo mal sostenida y peor apoyada su causa, no ha titulado en acusar ante la nación a sus gobernantes.

Desgraciadamente, son fundados y exactos todos los cargos que en la referida acusación se hacen al gabinete de Lima. Si ese gabinete hubiese dado satisfactorias explicaciones, nos complacernos también en consignarlas en nuestras columnas.

Mientras tanto, le aquí el documento a que hemos hecho referencia:

Los Diputados que suscriben, tienen honor de someter a la Cámara la siguiente proposición:

La Cámara de Diputados, teniendo en consideración:

1º. Que desde el 14 de febrero del presente año, en que se consumó el más abusivo y perfido de los atentados por los agentes de España, la conducta del Gobierno ha sido indecilable, equivocada y de posible dñeidad.

2º. Que el 16 de Abril, dia en que las naves españolas se presentaron en el Callao y cuando el Gabinete se hallaba cerciorado de la redondel del atentado cometido en las islas de Chincha, nadie hizo por manifestar que la Nación peruana y su Gobierno, en medio de su impotencia, habían hecho heroicos esfuerzos para no dejar impune el ultraje irrrogado a la soberanía nacional; y que preferían sucumbir con honra, antes que tolerar un solo momento en su presencia a los insignes malhechores que la sitiaban en su honra y se apoderaban de su fuerza.

3º. Que con inconcebible impotencia los miembros del actual Gabinete presentaron el hecho vergonzoso de haberse apropiado el menor de los buques españoles a costar una mera corvea, sin fundar a corta distancia del nublo, sin hacer la menor resistencia para alquientar revelar que habia en el pueblo peruano un noble sentimiento de discordia.

4º. Que en ese mismo dia el Presidente de la República se hizo a expensas una proclama en que faltando a los deberes de su posición y considerando de la honra nacional, indicó como remedio supremo del escandaloso atentado, la esperanza de que fuese desaprobado por el Gobierno de la Reina de España.

5º. Que para disculpar la actitud impotente de la escuadra y de los buques del Callao en ese mismo dia 16 de Abril, se ha aducido el mal estado de los buques que compusieron la primera, y la falta total y absurda en que se encontraban de municiones de guerra, lo que revela el mas pueril desdijo de parte del Gobierno, sin que haya nadi que lo justifique o quite lo contrario.

6º. Que con motivo de las disposiciones que ha dado lugar el atentado, los Ministros de Estado no han sabido cohesionarse a la altura de la soberanía situación creada por aquél, y en defensa que se ha hecho del Perú, no se ha atendido tanto a consideraciones sagradas de la justicia y el buen derecho que lo exige, sino a las que se desprenden de apreciaciones morales de manifiesta y benevolencia de carácter, mas propias para imponer perdón, que para rechazar una ofensa y pedir por ella, con energía, la más completa castiacion.

7º. Que el Gabinete Peruano, después de la encomienda del atentado, no tenía más linea de conducta que seguir, sino la declarar abiertamente la guerra a la España, o cuando creyese, como lo daba a entender la proclama del Presidente, aunque esa posición apareciese como absurdas, que los agentes de esa nación habian premeditado por si y con si declarar piratas a los buques españoles para que quedasen fuera del jurisdicción común de las naciones.

8º. Que la falta de esa declaración en despueso de ambos sentidos ha colocado al Perú en la más humillante y lastimosa situación, puesto que en rigor de derecho no se